65 FESTIVAL INTERNACIONAL DE MÚSICA Y DANZA DE GRANADA

Jueves 23.06.16
IDEAL

Ambrosio Valero, al piano, durante la actuación que ofreció anoche en el Patio de los Mármoles del Hospital Real. :: FERNANDO DANIEL FERNÁNDEZ

Alarde de técnica y pasión de Valero

El joven pianista granadino ofrece un espléndido recital en el patio de las Columnas del Hospital Real, con obras de Mozart, Schubert y Chopin

:: JOSÉ ANTONIO LACÁRCEL

GRANADA. Doble sesión en la programación del Festival con protagonismo para el piano. En el Carlos V, Perianes con las Noches de Falla. En el patio de las Columnas del Hospital Real, otro andaluz y más concretamente granadino, Ambrosio Valero, con un comprometido programa que abarcaba desde el clasicismo más puro, encarnado por Mozart, hasta llegar al romanticismo de Chopin, pasando por un Schubert siempre inmenso, siempre dejando con ganas de escucharlo más. Programa difícil pero de una enorme belleza, programa de los que hacen afición, sobre todo si es desarrollado por un pianista de la categoría de Valero que ha llenado con su música el histórico recinto del Hospital Real. Doble sesión en el Festival marcada por la presencia del piano como gran protagonista.

Se llenó por completo el Patio del Hospital Real. Un público entusiasta y entendido que supo valorar adecuadamente la importancia del programa que estaba desarrollando Valero. Público que no hizo interrupciones, que se mantuvo en respetuoso silencio, sin toses continuadas, persistentes. Público inteligente y con sensibilidad suficiente para responder adecuadamente a la entrega y a la calidad que demostró en todo momento el pianista nacido precisamente muy cerca del lugar donde estaba ofreciendo su recital.

Pienso que el equilibrio formal, la perfección con los compases cuadrados, el racionalismo que también hace su presencia en el clasicismo musical, puede estar representado en parte por muchas de las obras de Mozart. Claro que el genio de Salzburgo va mucho más allá, dotando de un lirismo hermosísimo. Este acoplamiento entre lo puramente formal y la belleza que desprende, no sólo ese exquisito formalismo, sino también el hálito de la inspiración, está muy claro en la bella y convincente Sonata nº 10, en do mayor, K. 330 de las de Mozart.

Y éste fue el punto de partida de la actuación de Valero. Supo conjugar estos dos aspectos que hemos señalado: la perfección técnica, el equilibrio y la simetría, con el mundo más apasionado, más íntimo que también late en Mozart. Como ocurrió con la interesante Sonata en La menor, opus 164, de Schubert, donde permanece todavía palpitante la estructura formal del clasicismo pero envuelta en un hálito mucho más personal, bien provisto de emoción. Es difícil esta sonata y fue Ambrosio Valero un intérprete afortunado de la misma.

Sublime con Chopin

Pero donde rayó a una gran altura interpretativa fue en las cuatro Baladas de Chopin: la nº 1 opus 23, la nº 2, opus 38, la nº 3 opus 47 y la nº4, opus 52. La actuación de Valero fue todo un derroche de energía, de sentimiento, de entrega apasionada a su tarea de interpretar al mejor Chopin, al que conjuga de forma admirable una fuerza intensa, junto a los momentos más delicados y sublimes en cualquiera de sus obras.

La técnica que derrochó Ambrosio Valero se conjugó admirablemente con el buen gusto, la sensibilidad. Degustamos al Chopin más apasionado, más intensamente intimista y al Chopin dotado de una fuerza gigante, capaz de impactar con su apasionamiento en el alma del aficionado. Ambrosio Valero nos hizo saborear un gran Chopin, perfecto en todo momento, hondo, pletórico de belleza. Las cuatro baladas fueron cuatro grandes éxitos interpretativos de un público entregado que recibió gozoso ese mensaje de belleza y de calidad en la interpretación de la obra del gran polaco. Fuera de programa, otra vez Chopin, muy íntimo, en un alarde de belleza y sentimiento.